

VOTOS PARA LA PAZ

CARTA PASTORAL DE LOS OBISPOS DE BILBAO, SAN SEBASTIÁN Y VITORIA ANTE LAS PRÓXIMAS ELECCIONES AUTONÓMICAS

SUMARIO

Introducción

I. LA SITUACIÓN

II. LA CLAVE

1. Paz
2. Entre todos y para todos
 - a) *Entre todos*
 - b) *Para todos*

III. LA CAMPAÑA ELECTORAL

1. Los partidos
2. Los medios de comunicación

IV. PARTICIPAR

V. MANTENER LA ESPERANZA

VOTOS PARA LA PAZ

INTRODUCCIÓN

Los ciudadanos y ciudadanas de la Comunidad Autónoma Vasca hemos sido convocados a emitir nuestro voto el próximo 13 de mayo. En un sistema democrático las elecciones son un momento importante para ejercer con especial intensidad nuestra responsabilidad cívica mediante la designación de nuestros legítimos representantes.

La actual coyuntura confiere a estos comicios una importancia singular. Reconocemos con alegría los avances económicos, culturales y sociales que se han logrado en los pasados años. Pero comprobamos, al mismo tiempo, con preocupación que la situación de nuestra sociedad es grave y delicada en alto grado. En tales circunstancias, ante la próxima cita electoral, nos parece necesario ofrecer a nuestras comunidades diocesanas y a todos aquellos que quieran escucharnos, una palabra extraída de la doctrina social católica, exenta de toda pretensión de partidismo e inspirada únicamente en el deseo de contribuir al bien común.

A partir de los resultados electorales, se constituirá el nuevo Parlamento y se formará el nuevo Gobierno autonómico. Su cometido y su razón de ser consiste únicamente en procurar el bien común.^[1] Según la doctrina de la Iglesia, el bien común «abarca todo un conjunto de condiciones que permitan a los ciudadanos el desarrollo pleno y sin trabas de su propia realización».^[2] Afecta, pues, a toda la persona y a todas las personas de nuestra comunidad.

Porque afecta a toda la persona engloba «tanto la prosperidad material como los bienes del espíritu».^[3] Por ello, el Gobierno resultante de las elecciones habrá de procurar, al mismo tiempo, entre otros bienes, la prosperidad económica, la justicia laboral, las pensiones dignas y suficientes, la competente atención sanitaria, la educación en valores para las jóvenes generaciones, la mejora de la condición de la mujer, la protección de la familia, la política cultural y lingüística abierta, la solidaridad con pueblos pobres y la acogida de sus emigrantes, y, por encima de todo, la defensa eficaz de la vida humana en toda su trayectoria, desde el primer instante hasta el último aliento de su existencia.

Porque el bien común se extiende a todas y cada una de las personas, el gobierno a su servicio habrá de velar no sólo por los intereses de la mayoría que lo apoya, sino también por las justas aspiraciones de las minorías. Habrá de respetar y hacer respetar, por tanto, la legítima pluralidad de la sociedad a la que sirve.

I. LA SITUACIÓN

Los requisitos del bien común son válidos para todas las latitudes y momentos. Deben inspirar toda la vida cívica. Pero necesitan ser releídos y actualizados en cada situación diferente. Nos proponemos evocar escuetamente los rasgos más salientes de nuestra actual coyuntura.

1.- El deseo de una paz justa y estable es un anhelo compartido por la inmensa mayoría de este pueblo. Pero los desencuentros a la hora de concebirla y de procurarla son profundos y preocupantes. Tales desencuentros han ido derivando en rudos enfrentamientos entre las diferentes formaciones políticas. La incomunicación ha sido en los últimos tiempos el comportamiento habitual. Los diversos partidos han mantenido sus posiciones prácticamente intactas. El intercambio se ha producido, con frecuencia, a través de mutuas descalificaciones en los medios de comunicación social. Esta praxis recorta notablemente las posibilidades de un diálogo constructivo postelectoral. Especialmente en un sociedad en la que las opciones y sensibilidades políticas dividen a este pequeño país prácticamente en dos mitades, agudizar y mantener el enfrentamiento no es un camino para la paz.

2.- La renovada violencia terrorista tras catorce meses de ilusión ha recrudecido notablemente este enfrentamiento y ha obstaculizado las posibilidades de aproximación. La cadena larga de asesinatos vulnera algo intangible que es el quicio de toda convivencia digna de este nombre: el respeto absoluto a la vida humana. Sigue sembrando el miedo en muchos ciudadanos que viven amenazados simplemente por expresar sus convicciones políticas o por cumplir sus deberes cívicos. Lesiona el criterio básico de la democracia: la libertad para exponer y promover pacíficamente las propias ideas. Un núcleo más o menos amplio de personas y grupos afines a ETA practican la violencia callejera y ofrecen apoyo explícito y cobertura eficaz a sus acciones. Esta sociedad soporta peor cada día tales actuaciones violentas. Se consolida en ella la firme convicción de que las reales diferencias políticas existentes pueden y deben encauzarse por vías estrictamente pacíficas y democráticas.

3.- Aunque, según nuestra opinión, la cohesión de nuestra sociedad es, por fortuna, más sólida de lo que parece, el clima de ruda y persistente confrontación política aireado desmesuradamente cada día en bastantes medios de comunicación y agudizado hasta el extremo por los estragos de la violencia, puede acabar produciendo una notable fractura social cuyos primeros atisbos comienzan a despuntar en algunos momentos tensos de nuestra vida cívica. Esta brecha en la sociedad sería un mal muy grave, difícilmente restañable y cargado de graves consecuencias para el futuro. La historia testifica que las heridas hondas de la sociedad tardan décadas en cicatrizar. La división social produce resentimientos de larga duración. Evitar esta escisión ha de ser un empeño fundamental del Gobierno resultante y de la sociedad entera.

4.- El dolor producido por la crudeza del momento presente y la preocupación por su suerte futura afectan a una mayoría notable de nuestra sociedad, hasta el punto de alcanzar el volumen de un clamor popular que aboga enérgicamente por el final de tanto sufrimiento y enfrentamiento. Este pueblo anhela un futuro en el que se armonicen identidad y solidaridad, libertad y concordia, prosperidad y justicia social, pluralidad y cohesión, defensa eficaz de la vida y libertad de sus miembros, y respeto efectivo de los derechos básicos de todos los individuos y de todos los grupos de la sociedad.

Todos estos factores tienen especial incidencia en nuestra situación presente. Quienes acudamos a la cita electoral del 13 de mayo habremos de emitir nuestro voto con el propósito de contribuir a atajar estos males y obtener los bienes deseados.

II. LA CLAVE

Estos bienes están contenidos, junto con otros muchos, en el rico concepto bíblico y teológico de paz, que engloba el bienestar y la prosperidad material y espiritual, así del individuo como de la sociedad. Para la fe cristiana la paz es otro nombre de la salvación que el Padre, «*Dios de la paz*», ofrece y realiza por medio de Cristo, «*nuestra paz*», y actualiza por el Espíritu Santo.^[4]

A nosotros nos corresponde recibir de Dios esta paz y transmitirla, siendo «*constructores de la paz*» en esta tierra.^[5] Ella será siempre «*imagen y efecto de la paz de Cristo que procede de Dios Padre*».^[6] Tendrá siempre un coeficiente de fragilidad, debido a la debilidad humana tendente al egoísmo, al dominio y a la desunión. No será nunca, por tanto, «*algo del todo realizado, sino un perpetuo quehacer*». Siempre es obra de la justicia y «*también fruto del amor, que sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar*».^[7]

De la amplitud del concepto cristiano de paz extraemos ahora solamente un puñado de rasgos que estimamos de mayor utilidad iluminadora y orientadora para el momento presente. En este concepto, leído a la luz de nuestras actuales circunstancias, nos inspiramos al proponer a los cristianos como criterio moral clave el lema elegido para nuestro «Encuentro Oracional por la Paz», celebrado en Armentia en el mes de enero de este mismo año: «*Entre todos PAZ para todos*». Dicho lema es una clave utópica en el sentido riguroso y positivo de esta palabra: no marca una meta que pueda alcanzarse plenamente; pero señala una dirección en la que es preciso avanzar constantemente.

1. Paz

La paz verdadera no puede ser, en modo alguno, fruto de la imposición de un grupo sobre el resto de la sociedad. No llega todavía a implantarse del todo por el mero triunfo democrático de cualquier opción política sobre las demás. Se consolida sobre tierra firme cuando todos los grupos de ciudadanos tienen conciencia viva de pertenecer a esta comunidad, voluntad clara de convivir y colaborar en su servicio y disposición a las renunciaciones necesarias para una verdadera integración. Supone como premisa básica e irrenunciable la defensa absoluta de la vida y el respeto a todos los derechos humanos. Se realiza en el reconocimiento teórico y práctico de los valores de «*la verdad, la justicia, el amor y la libertad*». [8] Se va asegurando en la medida en que las legítimas aspiraciones y sensibilidades políticas existentes en la comunidad van aproximándose a una concertación. Se abre, en fin, a una reconciliación en la que se entrelazan la generosidad de perdonar y la humildad de pedir perdón.

Las elecciones de mayo deben ser, en su preparación, en su realización y en sus consecuencias, un paso decidido hacia esta paz.

2. Entre todos y para todos

a) Entre todos

Todos los ciudadanos estamos invitados y moralmente obligados a ser artífices de la paz. No sólo los políticos y los gobernantes, la escuela y la prensa, los grupos sociales y la comunidad cristiana. Nadie debe ni excluirse, ni excluir, ni ser excluido de la edificación de la casa común, mientras de veras busque construir, no destruir. Todos somos necesarios en esta gran tarea con nuestras diferencias, tensiones e incluso contraposiciones. Con tal que convirtamos nuestras lanzas en podaderas y nuestras espadas en rejas para arar. [9] Tenemos ahora en nuestras manos una herramienta constructiva: el voto. Utilicémosla.

b) Para todos

Todos los ciudadanos somos también, en principio, beneficiarios de la paz. En la casa común hemos de caber, apretándonos, todos aquellos que por la palabra o los hechos no se autoexcluyan de un proyecto compartido. Lejos de empeñarse en cualquier proyecto excluyente, este país necesita, sea cual sea la fórmula de gobierno por la que opte tras las elecciones, un proyecto integrador. La paz verdadera y plena ha de tener la ambición de acabar ganando para su causa incluso a los más recalcitrantes. Tiende a ser, por su propia dinámica, una paz para todos.

Si las próximas elecciones nos disponen a buscar la paz entre todos y para todos, serán un hito señalado en este caminar doloroso que está suponiendo para nuestro pueblo

un verdadero calvario.

III. LA CAMPAÑA ELECTORAL

La finalidad de una campaña consiste, en principio, en ofrecer a los electores la información y reflexión que les ayude a una elección responsable. En la práctica, toda campaña es tiempo de confrontación de proyectos. Por esta razón, se carga muy frecuentemente de pasionalidad y genera o acentúa un grado de animosidad entre las diversas opciones políticas.

1. Los partidos

Los electores convocados a las urnas necesitamos escuchar de los partidos programas realistas que ofrezcan vías de solución a cada uno de los principales problemas de esta sociedad, evocados a lo largo de esta carta. Tenemos derecho a oír de los políticos mensajes veraces, respetuosos con las instituciones nacidas de la voluntad popular. A ellos corresponde confirmar y corroborar ante el pueblo la nobleza de la actividad política, que se dignifica a sí misma cuando la contienda electoral discurre por los caminos de la lealtad y el respeto para con los adversarios, y cuando, lejos de dificultar futuros entendimientos, el tono de la campaña favorece la aproximación de los partidos tras la liza electoral.

Con todo, los ecos de la precampaña nos hacen temer que esta campaña vaya a ser especialmente virulenta. El apasionamiento puesto al servicio de los intereses electorales puede conducir a las diversas formaciones políticas a ofrecer mensajes engañosos, a utilizar el miedo como arma electoral, a envolver en la misma valoración condenatoria lo legítimo con lo inaceptable, a descalificar y calumniar a los adversarios, a utilizar de manera partidista los medios de comunicación social públicos. Una campaña diseñada o realizada en estos parámetros sería éticamente censurable, no sólo porque se asentaría en la mentira y en la manipulación, sino porque ahondaría más la brecha social, haciendo así más difícil el objetivo de una paz construida entre todos y destinada para todos.

2. Los medios de comunicación social

En este punto los medios de comunicación social pueden y deben jugar un papel socialmente saludable. Pueden contribuir en grado notable a la limpieza y serenidad de la campaña contrastando rigurosamente las noticias, ofreciendo un eco moderado a aquellas que sean socialmente disolventes, aportando reflexiones y comentarios mesurados sobre los programas en liza, invitando a los partidos a una confrontación civilizada, ayudando a la ciudadanía a mantener la calma, cultivando continuamente la cohesión social.

Pero pueden también atizar los ánimos subrayando desmedidamente los episodios agresivos, enzarzando a los protagonistas políticos, haciéndose eco acrítico de los partidos afines y resonancia hipercrítica de los partidos adversarios, acentuando el nerviosismo y la pasionalidad de los electores, anteponiendo las propias opciones ideológicas y ventajas económicas a la verdad, la justicia y la concordia.

El trabajo de los MCS ha de orientarse desde la campaña a preparar el «día después» de las elecciones, en el que sean menos difíciles y más viables aquellas fórmulas políticas que mejor preparen la paz.

IV. PARTICIPAR

Muchos electores se sienten especialmente motivados para participar en la hora crucial de las votaciones. Algunos pueden todavía sentirse tentados a abstenerse por la decepción, la indiferencia, la pasividad, la comodidad, la perplejidad, el temor a complicaciones, la presión social. Aunque no negamos que en algunos casos la abstención pueda ser razonable, las razones para que lo fuera en esta coyuntura deberían tener un peso notable. Participar mediante la emisión de nuestro voto parece el comportamiento más coherente con los dictados de la ética política. *«Todos los ciudadanos deben recordar – dice el Concilio Vaticano II– que tienen el derecho y el deber de utilizar el sufragio libre para promover el bien común.»*^[10]

Votar a una u otra formación política no debe constituir simplemente una costumbre mecánica, heredada. El voto libre y responsable es, ante todo, aquel que se emite tras el examen cuidadoso de los programas que se proponen, de los partidos que los presentan y de las personas que se comprometen a llevarlos adelante.

La libertad interior y subjetiva del voto reclama imperiosamente la libertad exterior y objetiva. Sería una grave falta moral coaccionar violenta o sinuosamente la libertad de voto de cualquier ciudadano. Unas elecciones son tanto más limpias cuanto mejor garantizan esta libertad personal.

V. MANTENER LA ESPERANZA

No podemos negar que nuestra sociedad ha llegado a una situación muy preocupante. Pero no queremos olvidar que la esperanza y la cohesión de los pueblos alberga recursos escondidos que no se agotan fácilmente. Con los ojos de la fe los creyentes percibimos en este fondo sano, solidario, esperanzado, de muchos ciudadanos un fermento discreto y eficiente, depositado por la resurrección del Señor. En la hora

presente pedimos con insistencia al Espíritu que active este fermento en la entrañas de nuestro pueblo. Estamos seguros de ser acompañados por una inmensa muchedumbre de creyentes en esta ardiente plegaria. Santa María de la Paz, a quien nuestro pueblo cristiano venera con filial cariño especialmente en Estíbaliz, Aránzazu y Begoña nos ayudará a responder fielmente al triple encargo que Juan Pablo II encomendaba a la inmensa muchedumbre reunida en Armentia: «*Sed amigos de la paz, orantes por la paz, constructores de la paz.*»

Bilbao, San Sebastián y Vitoria
19 de abril de 2001

× **Ricardo**, Obispo de Bilbao
× **Juan María**, Obispo de San Sebastián
× **Miguel**, Obispo de Vitoria
× **Carmelo**, Obispo Auxiliar de Bilbao

BILBO, DONOSTIA ETA GASTEIZKO ELIZBARRUTIAK

BAKERAKO BOTOAK

**BILBO, DONOSTIA ETA GASTEIZKO GOTZAINEN
PASTORAL IDAZKIA
HAUTESKUNDE AUTONOMIKOEN AURREAN**

AURKIBIDEA

Sarrera

I. EGOERA

II. GILTZA

1. Bakea
2. Guztion artean eta guztion alde
 - a) *Guztion artean*

b) *Guztion alde*

III. HAUTESKUNDE KANPAINA

1. Alderdiak
2. Gizarte-komunikabideak

IV. PARTE HARTZEA

V. ITXAROPENARI EUSTEA

BAKERAKO BOTOAK

SARRERA

Euskal Autonomi Erkidegoko hiritarrok datorren maiatzaren 13an botoa emateko deia jaso dugu. Sistema demokratikoan egokiera garrantzitsu dira hauteskundeak, legezko gure ordezkariak izendatuz, hiritar bezala geure erantzukizuna era berezian gauzatzeko.

Gaurko gure egoerak aparteko garrantzia ematen die hauteskunde hauei. Pozarren aitortzen ditugu, aurreko urteetan lorturiko ekonomi, kultur eta sozial aurrerapenak. Baina, era berean, arduraz ikusten dugu, larria dela eta kontu handiz ibili beharrekoa, neurri handi batean, gure gizartearen egoera. Horrelakoa izanik gure egoera, beharrezkotzat jotzen dugu geure elizbarrutietako kristau-elkarteei eta entzun nahi diguten hiritar guztiei hitz bat esatea, aurrean ditugun hauteskundeei buruz. Elizaren doktrina sozialetik ateratako hitza da gurea, inolako alderdikeri asmorik gabea eta guztion onari begira esandako hitza.

Hauteskunde-emitzen arabera, Legebiltzar berria osatuko da eta Gobernu autonomiko berria eratuko. Guztion ona lortzea da erakunde hauen betekizuna eta izateko arrazoi bakarra. ^[11] Elizaren doktrinaren arabera, guztion onak «*hiritarrei beren osotasun eta garapen betearen eragozpenik gabe ekarriko dien baldintza-sorta biltzen du*». ^[12] Beraz, gure elkarteko gizaki bakoitzarengan eta guztiengan du eragina.

Guztien onak pertsona bere osotasunean ikusten duenez, bere barnean hartzen ditu «*bai oparotasun materiala baita espirituaren ondasunak ere*». ^[13] Horregatik, hauteskundeon

ondorioz eratuko den gobernuak era askotako ondasunak lortzen saiatu beharko du, aldi berean; eta, besteak beste, ekonomi oparotasuna, lan-zuzentasuna, pentsio duin eta egokiak, trebetasunezko osasun-arreta, balioei buruzko heziera belaunaldi gazteentzat, emakumearen egoeraren hobekuntza, familiaren babesa, kultur eta hizkuntza-politika irekia, herri pobreekiko solidaritatea eta herri horietako etorkinei harrera ona egitea, eta, guztien gaintik, pertsonaren bizitzaren egiazko defentsa bere ibilbide osoan, lehenengo unetik hasi eta bizitzako azken arnasaraino.

Guztion ona gizaki guztiengana eta bakoitzarengana zabaltzen denez, asmo horren zerbitzura dagoen Gobernuak ez du bera babesten duen gehiengoaren interesen alde bakarrik jokatu behar; kontuan hartu beharko ditu gutxiengoaren helburu zuzenak ere. Beraz, errespetatu egin behar du, eta errespetarazi, zerbitzatzen duen gizartearen bidezko aniztasuna.

I. EGOERA

Guztion onak eskatzen dituen betebeharrak leku eta une guztietarako dira baliozkoak. Herri-bizitza osoari eman behar diote bizi-arnasa. Baina, egoera desberdin bakoitzean berriro irakurri eta gaurkotu behar dira. Gure gaurko egoeraren ezaugarri nabarmenenak gogoratuko ditugu labur-labur.

1.- Bake zuzen eta egonkorraren nahia, herri honetako biztanle gehienek irrikatzen duten gauza da. Baina, bake-asmoa zehaztu eta egintzara eramatekoan sakonak eta kezkarriak dira dauden desadostasunak. Desadostasun horiek alderdi politiko desberdinen arteko liskar latzak ekarri dituzte. Komunikaziorik eza izan da azkenaldi honetan ohiko jokaera. Esan daiteke, alderdi politikoek ezertxo aldatu gabe eutsi dietela beren jarrerei. Elkarren artean izan dituzten harremanak, askotan, aurkaria komunikabideetan deskalifikatu eta laidotzeko izan dira. Jarduera honek murriztu egiten ditu gehienbat hauteskunde osteko elkarrizketa eraikitzailearen aukerak. Eta are gehiago gure gizartean; hain zuzen, gure lurralde txiki hau lehendik ere erdibi egina badago politika alorreko aukerak eta ikuspegiak direla medio, liskarrak areagotu eta mantentzea ez da bakerako bidea.

2.- Hamalau hilabetez itxaropen izan ondoren, indarkeria terrorista berri izanak gogortu egin du nabarmenki liskar hau, eta oztopatu hurbiltze-aukerak. Hilketen kate luzeak urratu egiten du, egiazko bizikidetasun duinaren ardatza delako ukiezina den zerbait: giza biziaganako erabateko errespetua, alegia. Beldurra ereiten du, bere irizpide politikoak adierazteagatik edota bere eginkizun hiritarrak betetzeagatik mehatxatuta bizi den herritar askorengan. Zauritu egiten du demokraziaren funtsezko irizpidea, hau da, nork bere ideiak era baketsuan adierazi eta eragiteko askatasuna. Gutxi-asko zabala den ETArengan inguruko pertsona- eta talde-andanak kale-istiluak burutzen ditu eta ageriko laguntza eta babesa eraginkorra eskaintzen die jarduera horiei. Gizarte honek gero eta

okerrago jasaten ditu indarkeriazko jokaera horiek. Gizartean gero eta zabalagoa da uste sendo hau: gure artean dauden politika-desberdintasunak bide baketsu eta demokratikoak erabiliz bidera daitezkeela eta bideratu behar direla.

3.- Gure iritziz, zorionez, gure gizartearen batasuna, itxura batean dirudiena baino sendoagoa da; baina hainbat komunikabidetan egunez egun neurrigabeki hedaturiko eta indarkeriaren triskantzek larriagoturiko politika-borroka latz eta iraunkorrak gizarte-zatiketa nabarmena eragin dezake, gure herri-bizitzako une tirabiratsu batzuetan nabaria den bezala. Gizarteko ebaki hau gaitz larria litzateke, gelditzen nekeza eta geroari begira ondorio larriez betea. Historiak erakusten digunez, gizarteko zauri sakonek hamarkada urte behar izaten dituzte orbaindu eta sendatzeko. Gizarte-zatiketak iraupen luzeko erresuminak eragiten ditu. Zatiketa hau saihestea izan behar du eratuko den Gobernuaren eta gizarte osoaren funtsezko ahalegina.

4.- Gaurko unearen garraztasunak eragindako nahigabeak eta etorkizunaren inguruko ardurak eragin zuzena dute gure gizarteko gehiengo handiarengan, hainbeste oinaze eta liskarren amaiera kementsu defendatzen duen herriaren oihu indartsu bihurtzeraino. Herri honek eraiki nahi duen etorkizunean elkarrekin uztarturik nahi ditu nortasuna eta solidaritatea, askatasuna eta adiskidetasuna, oparotasuna eta gizarte-zuzentasuna, aniztasuna eta batasuna, biziaren defentsa eraginkorra eta bizikideen askatasuna, eta gizabanako guztien eta gizarteko talde guztien oinarrizko eskubideen defentsa eraginkorra.

Osagai hauek eragin berezia dute gaurko gure egoeran. Maiatzaren 13ko hauteskundeetan parte hartuko dugunok, gaitz hauek bukarazteko eta desiratzen ditugun onurak lortzeko asmoarekin eman beharko dugu botoa.

II. GILTZA

Biblia eta teologiako bake-kontzeptu aberatsak bere barnean hartzen ditu ondasun hauek guztiak, beste askorekin batera; gizabanakoaren zein gizartearen ongizate eta oparotasun materiala eta espirituala biltzen baititu. Kristau-fedearentzat bakea salbamenaren beste izen bat da, «*bakearen Jainkoa*» den Aitak, «*gure bakea*» den Kristoren bitartez, eskaintzen eta gauzatzen duen eta Espiritu Santuak gaurkotzen duen salbamenaren beste izena. ^[14]

Guri Jainkoagandik bake hori jaso eta besteei transmititzea dagokigu, «*bakegile*» izanez mundu honetan. ^[15] Bake hori «*Aita Jainkoagandik datorren Kristoren bakearen irudi eta ondorio*» izango da beti. ^[16] Neurri batean, hauskorra ere izango da, norberekeria, nagusitasun eta tirabirarako joera duen giza makaltasunaren eraginez. Inoiz ez da izango

«guztiz egindako zerbait, etengabe eraikitzen joan beharreko zerbait baizik». Zuzentasunaren egintza da beti eta «baita zuzentasunak egin dezakeen guztia gainditzen duen maitasunaren fruitu ere». [\[17\]](#)

Bakearen kristau-kontzeptu zabaletik, gure iritziz, bizi dugun unerako baliagarritasun argitzaile eta gidatzaile gehien duten ezaugarri batzuk baino ez ditugu aterako orain. Gure gaurko egoeraren ikuspegitik irakurritako bake-kontzeptu honetan oinarritu ginen, joan den urtarrilean Armentian «Bakearen aldeko Otoitzaldia» egiteko, funtsezko irizpide moral bezala aukeratu genuen goiburua proposatzeko: «*Guztion artean BAKEA guztion alde*». Goiburu hori asmo utopikoa da, hitz honen zentzu zorrotz eta positiboan: ez du oso-osorik lor daitekeen helburua ezartzen; baina aurrera egiteko etengabe hartu behar den norabidea adierazten du.

1. Bakea

Egiazko bakea ez da izango, inola ere, talde batek gizarte osoari inposaturiko zerbait. Alderdi politiko batek besteen gainetik demokratikoki garaipena lortu izanak ere ez du besterik gabe ezartzen bakea. Hara noiz eraikitzen den bakea oinarri sendo gainean: herritarren talde guztiek giza elkarte honetako kide izatearen kontzientzia bizia, bizikide izateko eta bakearen alde lan egiteko borondate argia, eta benetako integraziorako beharrezko diren ukapenak egiteko prestasuna daukatenean. Biziaren defentsa absolutua eta giza eskubide guztien errespetua dira funtsezko eta utziezineko oinarriak. «*Egiaren, zuzentasunaren, maitasunaren eta askatasunaren*» balioen onarpen teoriko eta praktikoan gauzatzen da. [\[18\]](#) Elkartean dauden legezko asmo eta sentsibilitate politikoak adostasunera hurbiltzen diren neurrian ziurtatzen da. Eta, azkenik, barkatzearen eskuzabaltasuna eta barkamena eskatzearen apaltasuna uztartzen dituen adiskidetasuna lortzeko bidean jartzen da.

Maiatzeko hauteskundeek urrats sendo izan behar dute bake hori lortze-bidean, hauteskundeak prestatzean, gauzatzean eta beren ondorioetan.

2. Guztion artean eta guztion alde

a) *Guztion artean*

Herritar guztioi egin zaigu dei bakegile izateko, eta moralki beharturik gaude guztiok horretara. Ez politikoak eta gobernariak, eskolak eta prentsa, gizarte-taldeak eta kristau-elkartea bakarrik. Guztion etxearen eraikuntzatik ez du inork bere burua kanpo utzi behar, ezta beste inor kanpora bota behar ere, baldin eta benetan eraikitzea bilatzen badu, eta ez suntsitzea. Eginkizun handi honetan guztiok gara beharrezko, geure

desberdintasun, tirabira eta baita kontrako jarrerekin ere. Gure lantzak igitai eta gure ezpatak golde-hortz bihurtzen baditugu.^[19] Badugu orain eskuartean tresna eraikitzailea: botoa. Erabil dezagun.

b) *Guztion alde*

Herritar guztiok gara, bestalde, printzipioz behintzat, bakearen onuradun. Guztion etxean leku izan behar du, elkarren kontra estutuz, guztion egitasmotik hitzez edo egitez bere burua kanpo uzten ez duten guztientzat. Era bateko eta besteko egitasmo baztertzailetan setatu ordez, herri honek, edozein izanik ere hauteskundeetan ostean hautaturiko gobernu-mota, egitasmo bateratzailea behar du. Benetako bake osoak, tematenak ere bere auziaren alde jartzeko asmoa eta guraria izan behar du. Benetako bake osoak, berezko bere dinamikaz, guztion aldeko bakea izateko joera du.

Hauteskunde hauek guztion artean eta guztion alde bakea bilatzeko prestatzen bagaituzte, une gogoangarria izango dira gure herriarentzat, benetako kalbarioa gertatzen den ibilbide mingarri honetan.

III. HAUTESKUNDE KANPAINA

Kanpainaren helburua, printzipioz, hautesleei hautaketa arduratsua egiten laguntzeko argibideak eta hausnarketa eskaintzea da. Praktikan, kanpaina, egitasmoak kontrajartzeko une bihurtzen da. Horregatik, kanpaina, sarriegitan, grina biziz kargatzen da eta alderdi politiko desberdinen arteko arerio-maila sortzen du edota areagotzen.

1. Alderdiak

Botoa emateko deia jaso dugun hautesleok idazki honetan gogoratutako gizarte honen arazo nagusientzako konponbideak eskaintzen dituzten egitarau errealistak entzun behar ditugu. Politikoengandik egiazko mezuak entzuteko eskubidea dugu, herriaren borondateak jaiotako erakundeak errespetatzen dituztenak. Beraiei dagokie herriaren aurrean politika-jardueraren prestutasuna baieztatu eta berrestea; hauteskunde-lehia aurkarietako leialtasunaren eta errespetuaren bideetatik egiteak eta, geroko elkar ulertzea oztopatu ordez, kanpainaren tonuari esker hauteskunde-lehiaren ostean alderdien hurbiltzea errazteak, duintasuna ematen dio politika-jarduerari.

Dena dela, kanpainareko oihartzunen arabera, kanpaina hau bereziki gogorra izango dela susmatzen dugu. Hauteskunde-interesen zerbitzura jarritako grina eta sugarrak, mezu engainagarriak eskaintzera eramanez ditzake alderdi politikoak: beldurra hauteskunde-armatzat hartzera, legezkoa dena eta onartezina dena balorazio

kondenatzaile berean biltzera, aurkariak deskalifikatu eta iraintzera, eta gizarte-komunikabide publikoak era alderdikoian erabiltzera. Era honetan diseinatutako edota egindako kanpaina etikoki gaitzesgarria litzateke, ez gezurrean eta manipulazioan oinarrituko litzatekeelako bakarrik, gizartearen zatiketa gehiago sakonduko lukeelako baizik, eta, horrela, guztion artean eta guztion alde eraikitako bakearen helburua zailago egingo lukeelako.

2. Gizarte-komunikabideak

Puntu honetan, gizarte-komunikabideek eragin osasungarria izan dezakete, eta izan behar dute, alor sozialean. Asko lagun diezaiokete kanpainaren garbitasun eta baretasunari, albisteen egia zehatz-mehatz aztertuz, gizartearen zatiketa-sortzaile diren albisteak zuhurki aipatuz, lehian dauden egitaraueri buruzko gogoeta eta azalpen neurritsuak eskainiz, alderdi politikoei lehia zibilizatua izatera dei eginez, herritarrei lasai egoten lagunduz, gizartearen batasuna etengabe landuz.

Baina su-jartzaile ere izan daitezke, gertaera erasotzaileak neurrigabeki nabarmenduz, protagonista politikoen artean liskarra sortuz, beren aldeko alderdien berri era akritikoan, eta alderdi aurkarien berri era hiperkritikoan emanaz, hautesleen urduritasuna eta grina areagotuz, beren aukera ideologikoak eta abantaila ekonomikoak egia-zen, zuzentasunaren eta adostasunaren gainetik jarritz.

Gizarte-komunikabideen lanak, kanpainatik bertatik hasita, hauteskunderen «biharamuna» prestatzera bideratua egon behar du, errazagoak eta bideragarriagoak izan daitezen bakea hobeto prestatuko duten formula politikoak.

IV. PARTE HARTZEA

Hautesle asko bereziki motibatua sentitzen da bozketaren une erabakigarrian parte hartzeko. Baditeke beste batzuk etsipenaren, axolagabekeriaren, geldotasunaren, erosotasunaren, zalantzaren, zailtasunetan sartzeko beldurraren edota gizarte-presioaren eraginez, abstenitzeko tentaldia izatea. Ez dugu ukatzen, zenbait kasutan abstentzioa arrazoizkoa izan daitekeenik, baina egoera honetan pisu nabarmena izan beharko lukete arrazoi horiek. Geure botoa emanaz parte hartzea dela dirudi jarrerarik koherenteena etika politikoak eskatzen duenaren arabera. «*Herritar guztiek gogoratu behar dute –hala dio Vatikanoko II. Kontzilioak– askatasunez botoa emateko eskubidea eta betebeharra dutela, guztion ona eragiteko.*»^[20]

Alderdi politiko bati edo besteari botoa emateak ez du aurrekoengandik jasotako ohitura mekanikoa izan behar. Proposatzen diren egitarauak, berauek aurkezten dituzten

alderdiak eta egitarau horiek egintzara eramateko konpromisoa beren gain hartzen duten pertsonak arduratsu aztertu ondoren ematen den botoa da, batez ere, boto aske eta arduratsua.

Botoaren barne-askatasun subjektiboak ezinbestekoa du kanpoko askatasun objektiboa. Moral alorreko hutsegite larria izango litzateke, edozein hiritar bortxaz nahiz maltzurkeriaz behartzea eta berari boto-askatasuna galaraztea. Zenbat eta gehiago bermatu askatasun pertsonal hau, orduan eta garbiagoak izango dira hauteskundeak.

V. ITXAROPENARI EUSTEA

Ezin dugu ukatu, gure gizartea oso egoera kezka-garrira heldu denik. Baina ez dugu ahaztu nahi, herrien itxaropenak eta batasunak errazki agortzen ez diren ezkutuko baliabideak gordetzen dituenik ere. Fedearen begiez, fededunok, Jaunaren piztuerak utzitako altxagarri edo legamia isila baina eraginkorra antzematen dugu herritar askoren bihotzondo osasuntsu, solidario eta itxaropentsuan. Une honetan, behin eta berriz eskatzen diogu Espirituari, biziberritu dezala legamia hau gure herriaren erraietan. Ziur gaude, fededunen talde itzelak bat egiten duela gurekin erregu sutsu honetan. Bakearen Andre Mariak, gure kristau-herriak bereziki Estibalitzen, Arantzazun eta Begoñan seme-alaben maitasunaz ohoratzen duen Amak, lagunduko digu, Joan Paulo II.ak Armentian bilduriko jendetzari emaniko agindu hirukoitzari leialtasunez erantzuten: «*Izan zaitezte bakearen adiskide, izan bakearen aldeko otoizlari eta bakegile.*»

Bilbo, Donostia eta Gasteiz
2001eko apirilaren 19a

× **Rikardo**, Bilboko Gotzaina
× **Joan Maria**, Donostiako Gotzaina
× **Mikel**, Gasteizko Gotzaina
× **Karmelo**, Bilboko Gotzain Laguntzailea

[1] Cfr. «*Pacem in terris*», n. 54.

[2] «*Mater et magistra*», n. 65.

[3] «*Pacem in terris*», n. 57.

[4] 2 Cor 13, 11; Ef 2, 14; Rm 14, 17.

[5]

Mt 5, 9.

[6]

Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 78.

[7]

Ibíd.

[8]

«*Pacem in terris*», n. 163.

[9]

Cfr. *Is 2*, 1-4.

[10]

Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 75.

[11]

Ikus «*Pacem in terris*», 54. zenb.

[12]

«*Mater et magistra*», 65. zenb.

[13]

«*Pacem in terris*», 57. zenb.

[14]

Ikus *2 Kor 13*, 11; *Ef 2*, 14; *Erm 14*, 17.

[15]

Mt 5, 9.

[16]

Vatikanoko II. Kontzilioa, *Gaudium et spes*, 78. zenb.

[17]

Ibíd.

[18]

«*Pacem in terris*», 163. zenb.

[19]

Ikus *Is 2*, 1-4.

[20]

Vatikanoko II. Kontzilioa, *Gaudium et spes*, 75. zenb.